

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CHALCHIHUITEÑO EN LA CUENCA DEL SANTIAGO BAYACORA, DURANGO, MÉXICO

*David Arturo Muñoz García**
*Kimberly Sumano Ortega***

Recibido el 16 de abril de 2018; aceptado el 07 de septiembre de 2018

Resumen

Se busca entender la distribución espacial de los grupos prehispánicos en el Valle de Guadiana, Durango, esto mediante el análisis de la ubicación de sus asentamientos en función de su estratigrafía horizontal y vertical, de la intervisibilización, además del análisis de la cerámica y lítica. Se realiza bajo la perspectiva de que las sociedades desarrollan estrategias singulares de apropiación del paisaje. En nuestro caso se logró definir un patrón semi-disperso de un grupo de sitios, agrupando lo que se pensaba eran distintos asentamientos y definiendo algunos patrones de ubicación que pueden someterse a revisión para la cultura Chalchihuites.

Palabras clave: *Arqueología del Paisaje, cultura Chalchihuites, patrón de asentamiento.*

* Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Michoacán, México.

** University of Texas, El Paso, Texas, Estados Unidos de América.

Abstract

The construction of the Chalchihuiteño landscape in the Santiago Bayacora Basin, Durango

It is sought to understand the spatial distribution of prehispanic groups in the Guadiana Valley, Durango, this by analyzing the location of their settlements in function of their horizontal and vertical stratigraphy, intervisibility, as well as the analysis of the ceramic and lithic. It is carried out under the perspective that societies develop unique strategies of appropriation of the landscape. In our case it was possible to define a semi dispersed pattern of a group of sites, grouping what was weighed were different settlements and defining some patterns of location that can undergo revision for the Chalchihuites culture.

Key words: *Landscape Archeology, Chalchihuites Culture, Pattern of settlement.*

Résumé

La construction du paysage Chalchihuiteño dans le bassin de Santiago Bayacora, Durango

On cherche à comprendre la répartition spatiale des groupes préhispaniques dans la vallée de Guadiana, à Durango, en analysant l'emplacement de leurs établissements en fonction de leur stratigraphie horizontale et verticale, de l'inter visibilité, ainsi que de l'analyse de la céramique et de la lytique. Elle se déroule sous la perspective que les sociétés développent des stratégies uniques d'appropriation du paysage. Dans notre cas, nous avons réussi à définir un schéma semi-dispersé d'un groupe de sites, en regroupant ce qui a pesé des établissements différents et en définissant des modèles de localisation qui peuvent être revus pour la culture Chalchihuites.

Most-clés: *Archéologie du paysage, Culture Chalchihuites, Modèles de règlement.*

Resumo

A construção da paisagem Chalchihuiteño na bacia de Santiago Bayacora, Durango

Pretende-se compreender a distribuição espacial dos grupos pré-hispânicos no Vale do Guadiana, Durango, analisando a localização dos seus assentamentos em função de sua estratigrafia horizontal e vertical, a inter visibilidade, bem como a análise da cerâmica e do material lítico. A análise é realizada sob a perspectiva de que as sociedades desenvolvem estratégias únicas de

apropriação da paisagem. No nosso caso, conseguimos definir um padrão semi-disperso de um grupo de sitios, agrupando o que se pensava como diferentes assentamentos e definindo alguns padrões de localização que podem ser revisados para a cultura Chalchihuites.

Palavras chave: *Arqueologia da Paisagem, Cultura Chalchihuites, Padrão de assentamento.*

Introducción

La forma y distribución de los asentamientos prehispánicos en el centro-oeste de Durango guarda fuertes similitudes tanto con grupos más al norte, como con pueblos mesoamericanos. Sin embargo, la manera particular en que los chalchihuiteños dispusieron sus asentamientos parece responder a un proceso de construcción del paisaje, en el cual se apropiaron del entorno natural, usando su entorno edificado y no edificado para generar un lugar vivido física y simbólicamente. El presente trabajo busca entender este proceso de apropiación del espacio en estos grupos para dar forma a la huella arqueológica que podemos observar hoy en día, tomando como ejemplo una serie de construcciones dispuestas en las inmediaciones de la Cuenca del Río Santiago Bayacora, Durango, entre los años 550-1250 d.C. Esto se realiza mediante un análisis espacial desde la perspectiva de la arqueología del paisaje (Criado Boado, 1993; Ingold, 1993; Knapp y Ashmore, 1999; Parcero, 2009; Tilley, 1994).

Los trabajos arqueológicos en México están focalizados principalmente en el centro y sur del país (Braniff, 2009; Hers, 2004: 525; Reyes, 2004), en tiempos recientes se han trabajado diversos sitios en el norte y occidente que nos abren las puertas a nuevas maneras de entender las dinámicas sociales y de distribución espacial de los grupos prehispánicos. En décadas pasadas se asumía la interdependencia de la monumentalidad con el nivel de desarrollo de un grupo indígena y por tanto lo infructífero de estudiar el norte de México (Bernal, 1979: 176). Planteamientos como el de la arqueología del paisaje dan paso a entender la complejidad de las sociedades a partir de identificar el espacio como dinámico y en constante transformación. La ausencia de grandes construcciones en el norte no implica la inexistencia de desarrollos complejos, como ejemplo de ello los trabajos de grupos nómadas (Arriata, 1992), más bien es una invitación a entender a estos grupos bajo distintas perspectivas. El presente trabajo identifica algunas estrategias de apropiación del entorno que pueden estar relacionadas con las dinámicas socioculturales de quienes construyeron el paisaje en el Santiago Bayacora.

Esto parte de la asunción de que las estructuras socioculturales tienen un reflejo en los patrones reconocibles de distribución de las edificaciones, puesto que los constructores participan y están imbuidos de dicho sistema (Rapoport, 2003: 162). El tema ha sido poco abordado para el norte de México, este vacío de información es una serie limitante para el entendimiento y explicación de los vestigios que aún existen en esta área.

El propósito de este estudio fue entender a profundidad una pequeña porción de los asentamientos distribuidos a partir de una delimitación geográfica que fue la subcuenca hidrológica de Santiago Bayacora (SBA), en donde planteamos la posibilidad de que nuestra interpretación se pueda replicar para el resto del Valle de Guadiana, el cual guarda fuertes similitudes físicas y culturales con SBA, e incluso una gran parte de la vertiente oriental de la Sierra Madre Occidental mantiene esas condiciones de empatía.

Los paisajes en arqueología

La ubicación de los asentamientos humanos se ha reconocido como una combinación de varios factores que desembocan en una elección racional con una percepción simbólica (Rapoport, 1977; Tilley, 1994: 5). En ese sentido el paisaje reconoce la practicidad en el proceso de elección de la vivienda, los recursos y las comodidades que no se pueden negar como factor importante en la vida del ser humano (Thomas, 2001: 17), de ahí que: “los lugares que se hacen ocupar adquieren, a través del tiempo, conjuntos particulares de significados y connotaciones que son al menos parcialmente interpretables de la evidencia arqueológica y parecen ser demasiado importantes como para ser ignorados” (Tilley 1994: 8). El paisaje en realidad se refiere a múltiples paisajes conviviendo en un mismo lugar, aquí lo entenderemos como un sistema de significación a través del cual se reproduce y se transforma la vida social, explorando procesos estructuralmente organizado. El paisaje, sobre todo, representa una forma de ordenamiento conceptual que hace hincapié en las relaciones (Tilley, 1994), en este caso una relación entre el hombre y la naturaleza.

La manera de ver la relación del humano con su entorno ha sido un tema recurrente en los estudios de arqueología desde la formación misma de la disciplina, sin embargo en los últimos 30 años ha tomado un rumbo distinto, la determinación del ambiente hacia el accionar del ser humano (cfr. Palerm y Wolf, 1980) ha dado paso a múltiples maneras de entender esta relación; una de ellas es la arqueología del paisaje, que permite a los investigadores integrar diferentes perspectivas teóricas, incluso mientras existan estas construcciones en tensión unos con otros debido a su cualidad teórica de “rango intermedio”

(Anschuetz *et al.*, 2001: 161-165; Tilley 1994: 4). Cabe señalar que no existe una sola percepción teórico-metodológica pues: “La arqueología del paisaje no es una sola cosa: viene en una desconcertante variedad de sabores. Para algunos, el paisaje es una idea cultural, algo que se contempla y se intuye, por lo que la actividad de hacer arqueología del paisaje es subjetiva, interpretativa, cognitiva y posmoderna”¹ (Kowalewski 2008: 251).

De esta manera, nos damos cuenta de que en realidad existen muchos “paisajes”, de hecho “paisajes” en plural es muy significativo pues no solo hay diferentes tendencias teóricas en su entendimiento, también hay distintas formas metodológicas, conceptuales y hasta semánticas de entender el paisaje en arqueología. Justamente uno de los fundamentos del posicionamiento teórico que aquí se utiliza es que existen varias construcciones del paisaje en el sentido histórico que se superponen en un mismo espacio de manera estratigráfica (Parceró, 2009) y en donde el paisaje es “un ente dinámico de la acción social que se va construyendo de forma progresiva y que en un momento concreto cualquiera es resultado de la superposición de numerosos paisajes sucesivos” (Ingold, 1993).

Entendemos “paisaje” como la apropiación del entorno natural y su modificación cultural para dotar de sentido al espacio vivido por parte de los antiguos habitantes a través del tiempo. La ubicación del sitio y la distribución de las construcciones se explican como el resultado de una combinación de procesos de toma de decisiones “racionales” donde están involucrados parte o todos los factores mencionados (Tilley, 1994: 1). No se busca establecer una división polar entre una supuesta racionalidad económica y la de una lógica cultural o simbólica, sino sugerir que cada una ayuda a constituir a la otra (Tilley, 1994: 2), esto resulta esencial pues no se niegan otras posibilidades de interpretación acerca de la construcción del paisaje. En el Valle de Guadiana debieron existir múltiples maneras de apropiarse del espacio, a lo largo del tiempo y dependiendo de las personas que habitaron el lugar, es decir han existido múltiples paisajes (Thomas, 2001). Estos paisajes pueden ser interpretados desde la manera en que se integran y afrontan su entorno las sociedades, una de las formas más sobresalientes de hacerlo es a través de las edificaciones.²

¹ “Landscape archaeology is not one thing; it comes in a bewildering variety of flavors. To some, landscape is a cultural idea and something one gazes upon and intuits, so the activity of doing landscape archaeology is subjective, interpretive, cognitive, and postmodern”

² Las nociones de entorno son retomadas de Rapoport (1969) en donde se entiende que entorno construido es: “cualquier modificación humana sobre la faz de la tierra” (Rapoport, 1967: 63) y lo componen el entorno natural, el edificado y el no edificado.

Los vestigios de esas edificaciones es lo que llega a nosotros a manera de registro arqueológico y por tanto son susceptibles de ser interpretados “los lugares que se hacen ocupar adquieren, a través del tiempo, conjuntos particulares de significados y connotaciones que son al menos parcialmente interpretables de la evidencia arqueológica y parecen ser demasiado importantes como para ser ignorados” (Tilley, 1994: 2). De este modo, podemos asumir una relación entre la estructura sociocultural del pueblo que edificó, y al mismo tiempo significó un lugar significó y la interpretación que de ella se hace a través de sus vestigios (Rapoport, 1969). La profunda relación de las personas con el lugar que habitan ha sido ampliamente desarrollada (Keating, 2000; Smith, 2007; Stark, 2015; Thomas, 2001; Tilley, 1994, 2004; Tuan, 1977).

El espacio y los lugares en arqueología

Las discusiones acerca de las concepciones del espacio en arqueología tomaron un papel importante a partir del arribo de la nueva arqueología o arqueología procesual, que a su vez habría retomado los postulados de la nueva geografía. Para muchos de ellos, el espacio era una dimensión abstracta o un marco vacío en el que se desarrollaban las actividades humanas, esto trajo consigo la perspectiva de que las actividades y el espacio eran conceptualmente y físicamente diferentes y sólo relacionados contingentemente. Era algo que se podía medir objetivamente en términos de una geometría abstracta de escala, al estilo euclidiano, de esta manera el espacio era, una nada, una superficie simple para la acción, que carecía de sentido (Ingold, 1993; Thomas, 2001, 2001a; Tilley, 1994, 2004).

Esta manera mecanizada de concebir al espacio respondió a un espíritu neopositivista de ver a la geografía y la arqueología. “Todo podría representarse gráficamente de manera objetiva en los mapas” (Tilley, 1994:16). Se generan modelos que parecían explicar objetivamente el espacio (véase Clark, 1972), con la llegada del pos-procesualismo se mantuvo el principio matemático del análisis espacial fragmentado y con una separación entre el sujeto (humano) y el objeto (naturaleza) (Cfr. Hodder y Orton, 1976).

Ante esta situación y bajo una fuerte crítica hacia esta manera objetivante de ver el espacio, la arqueología del paisaje concibe una espacialidad en donde los seres humanos viven y son en el mundo (inspirado en la fenomenología de Heidegger). El espacio vivido entra en oposición al espacio geométrico medido, graficado, matemático, cartográfico. Se busca ya no ver al espacio como un marco contenedor de la acción humana, sino como parte integral e indivisible del propio ser “Los individuos solo se conocen teleológicamente, a través de las obras que les han sobrevivido, en tanto que el contexto de dinámica social que los interconecta y que les imbuye un significado más allá del de simple resto

arqueológico está ausente (Thomas, 1993: 6). De esta manera el espacio se produce socialmente y esta contextualmente constituido (Parcero, 2009; Thomas, 2001; Tilley, 1994: 7-8).

Esto no quiere decir que la información generada desde visiones del espacio procesualistas no puedan ser usadas en la actualidad, de hecho, se reconoce la importancia del rigor metodológico con el que fueron concebidos, la diferencia es de orden epistemológico y no metodológico, así tenemos que “el paisaje permite a los investigadores acomodar, si no integrar, perspectivas teóricas diversas, incluso si esos constructos entran en tensión unos con otros. Mediante esta característica, un enfoque de paisaje, definido explícitamente, podría facilitar el puente entre la Arqueología procesual y la postprocesual.” (Anschuetz *et al.*, 2001: 2).

A partir de una serie de principios filosóficos, los planteamientos críticos del paisaje buscaron ver más allá del espacio y la naturaleza como recipientes pasivos de la acción humana. Estos postulados liberan al hombre de una determinación causal y asume que este se ha convertido en el árbitro de la realidad, de modo que lo que existe es lo que se ha presentado ante el hombre (Heidegger 1977:130).

Para poder clarificar las diferencias y postulados básicos del paisaje, Anschuetz *et al.* (2001) plantean algunos paradigmas principales: El paisaje no es sinónimo de ambientes naturales, los paisajes son sintéticos, los paisajes son un producto cultural, a través de sus actividades diarias, creencias y valores, las comunidades transforman los espacios físicos en lugar significativo. Los paisajes son el escenario de todas las actividades de la comunidad. Estos paisajes no son sólo construcciones de las poblaciones humanas, sino también el medio en que esas poblaciones sobreviven y se sostienen.

Distintos autores (Anschuetz *et al.*, 2001; Knapp y Ashmore, 1992; Parcero, 2009; Thomas, 2001; Tilley, 1994) mencionan que al ser el paisaje una construcción social, una de sus características es tener un contexto histórico-social específico, es decir dependerá de cada lugar y momento. Por tanto, no existiría un paisaje sino múltiples paisajes que se superponen y transforman. De esta manera el paisaje

está en constante reformulación y reconstrucción (...) es estratigráfico como resultado de la superposición y destrucción de elementos preexistentes. Sin embargo, su génesis es, resultado de la imposición del presente sobre todo en los paisajes, en plural (Parcero, 2009: 15-17).

Entonces los paisajes son construcciones dinámicas, de cada comunidad y cada generación, (reconociendo la heterogeneidad que en el interior de estas

categorías puede existir), las cuales imponen su propio mapa cognitivo en un mundo interconectado (Thomas, 2001). La Arqueología del Paisaje se ha esforzado en romper con la distinción entre los aspectos “cotidianos” y “rituales” de la experiencia vivencial, diferentes personas pueden experimentar y entender el mismo paisaje (Ingold, 1993). En su lugar busca mostrar que diferentes maneras de percibir el paisaje están relacionadas con la condición histórico-social de los individuos, por lo tanto, habría una superposición de paisajes individuales, en relación con su condición social, paisajes históricos y la imposición de nuestra propia concepción de paisaje sobre todas las demás (Thomas, 2001).

El paisaje es pues una construcción en la cual el espacio se produce socialmente y se suma al sentido del cual se le dota históricamente. El espacio no sería algo en sí, ni es nada tampoco, no es marco ni contenedor, es lo que se construye en cuanto a sentido y esta construcción es permanente. El estudio que se plantea aquí refiere un momento específico en la constante construcción de paisajes, y es aquel en que los habitantes de SBA deciden colocar sus edificaciones en una posición del paisaje y con una distribución particular.

Esta distribución espacial muestra el uso racional del entorno natural y las estrategias de apropiación del paisaje, lo cual refleja en cierta medida la estructura sociocultural, observada desde la estratigrafía horizontal y vertical del asentamiento, la intervisibilidad y el análisis de materiales. Las condiciones sociohistóricas que permitieron este tipo de emplazamiento no son asequibles aún, pero evitar las categorizaciones estáticas de la construcción del espacio es un paso más.

Tiempo y espacio de la cuenca del río Santiago Bayacora

La delimitación espacial que hemos seguido es dada por la subcuenca hidrográfica del río Santiago Bayacora, una de las que bajan de la Sierra Madre Occidental hacia el Valle de Guadiana en las inmediaciones de la actual ciudad de Durango (Figura 1). El espectro temporal considerado para la ocupación chalchihuiteña fue propuesto por Kelly (1971: 3-4) abarcando del 550 d.C. al 1350 d.C., revisado por Hers (2004: 530-540) y por Punzo (Punzo y Ramírez, 2008: 10), este último se apoyó en fechamientos absolutos por medio de termoluminiscencia, determinan una cronología más constreñida por un lapso de cien años (550 d.C.-1250 d.C.).



Figura 1. Mapa de ubicación general del área de estudio.

La información presentada aquí es el producto de varios años de trabajo de campo y gabinete generada por un equipo de arqueólogos adscritos al Proyecto de Investigaciones Arqueológicas del Centro-Oeste de Durango (PIACOD), dependiente del Centro INAH Durango, y dirigido por José Luis Punzo. La metodología empleada en general para la recolección de datos fue por prospecciones arqueológicas y varias excavaciones (Punzo *et al.*, 2010), el recorrido se realizó mediante muestreo aleatorio estratificado (Cerrato, 2011) con recolección de materiales también estratificada. El PIACOD registró casi un centenar de sitios en todo el Valle de Guadiana, de ellos 28 se localizaron en el SBA (Punzo *et al.*, 2010). El espectro de ocupación temporal de los sitios arqueológicos en el valle es similar en proporción al del SBA, en este último tenemos que el 54% son de ocupación Chalchihuiteña, el 23% tepehuanos, 4% modernos y 19% no identificados.

Las investigaciones arqueológicas en Durango tienen sus primeros antecedentes en los trabajos de Brand (1939) y Manson (1937), pero tienen un momento esencial con las investigaciones de Charles Kelly (1971). Tras un impase de varios años vuelve la arqueología al estado con los proyectos encabezados por Hers (2004) y Guevara (2003); finalmente las investigaciones de Punzo (2013) y Zavala (2013) dan un nuevo impulso a la arqueología de la región. En otro espacio se ha profundizado en la manera en que se ha venido construyendo el imaginario del pasado prehispánico en Durango (Muñiz *et al.*,

en prensa), adicionalmente se prepara una publicación que compila las investigaciones individuales en el marco del PIACOD, como lo es el presente trabajo.

Metodología de trabajo

Los primeros patrones de distribución espacial de los asentamientos que se observaron a partir del registro de los sitios en el Valle de Guadiana mostraban una predilección de los asentamientos chalchihuiteños hacia las entradas de los cañones, que se formaban para justo antes de internarse en la sierra (Punzo, 2016) Sin embargo, parecía haber una serie de sitios pequeños dispersos en las estribaciones de las montañas. Por su parte, los sitios pre-cerámicos eran pocos, dispersos y ubicados sin patrón aparente. Los sitios tepehuanos parecían preferir las partes medias de las laderas en las faldas de las estribaciones de la sierra.

La información se colectó desde el 2004 hasta 2010, por ello había ligeras discrepancias en los criterios utilizados para el registro de sitio. Con fines prácticos para este escrito se sintetiza y unifican los datos, siendo responsabilidad exclusiva de los autores cualquier alteración, omisión o exclusión de la información contenida en los informes finales y bases de datos (Punzo *et al.*, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010).

El registro de los sitios fue a partir de prospecciones arqueológicas con reconocimiento sistemático y recolección controlada a juicio, esto mediante transeptos que siguieran las topoformas, las cuales habrían sido evaluadas previamente en su potencial de yacimientos por medio de herramientas de Sistemas de Información Geográfica (SIG), además de agregar, como estrategia la sugerencia de accidentes en el terreno como indicador de posibles yacimientos. Tras la localización de algún vestigio arqueológico se procedía al cambio de estrategia en transeptos lineales equidistantes, de acuerdo con la cantidad de investigadores en el momento con el reconocimiento y registro de los elementos arqueológicos presentes para el llenado de una cédula elaborada por el PIACOD. En la ficha se incluía información como sus coordenadas UTM (WGS84) así como su altura en metros sobre el nivel del mar (msnm) y posteriormente se da una breve descripción de sus características principales.

Con esta información y siguiendo el planteamiento teórico de entender la ubicación en el paisaje se tomaron en cuenta cinco variables distintas:

- I. La ubicación del asentamiento en función de su posición horizontal y vertical o texto
- II. Las dimensiones del asentamiento

- III. Los elementos arquitectónicos presentes
- IV. La Inter visibilidad
- V. El análisis de materiales

A continuación se describen las características de cada una de las variables, las cuales toman en cuenta la posible elección racional de la ubicación del asentamiento y se reagrupan en una interpretación final que permita discernir patrones en la distribución espacial.

Estratigrafía vertical y horizontal de los asentamientos

Fisiográficamente hay dos grandes ejes a tomar en cuenta en cuanto a la ubicación de los asentamientos, el vertical, que se refiere a la altitud y el horizontal, a la distancia que ocupa con referencia al inicio de la sierra y con respecto a las topoformas existentes en el valle. El análisis de estos dos elementos se fundamenta en los conceptos de la arqueología del paisaje, de acuerdo con Mañana *et al.* "la arquitectura surge cuando el espacio empieza a ser conformado y estructurado por los elementos físicos: los fundamentales son los horizontales y los verticales (Mañana *et al.*, 2002: 17). Los valores máximos de densidad de monumentos coinciden con áreas elevadas e interiores con respecto a las topoformas (entradas y partes medias de los cañones), esto contrasta con las zonas planas o muy accidentadas (que pueden ser el valle mismo o el fondo de los cañones) que presentan una densidad más baja de asentamientos (Figura 2).

La primera categoría de nuestro análisis fue la localización de los sitios de acuerdo con su posición vertical, cuya caracterización está dada por la topoforma y altitud de los emplazamientos. La división propuesta es cima de la montaña (partes altas de los cerros en las estribaciones de la sierra), ladera de montaña, que son las pendientes que bajan de las partes altas de la sierra hacia el valle o al fondo del cañón, además de las mesas altas y cerros tipo sombrerete.

Los resultados de la distribución de los sitios del SBA indican que los sitios en ladera de montañas alcanzaban el 50% de la totalidad, mientras que en las mesas altas se ubica el 22%, en la cima de los cerros 7%, en cerros tipo sombrerete también 7% y 14% en mesas bajas. El hecho de que al menos la mitad de los sitios en el SBA se asientan en las laderas de la montaña, y que esto coincida también con la distribución de los sitios Tepehuanos, puede responder a la cualidad productiva de estos espacios, en donde se podrían colocar terrazas de contención y generar espacios de actividad agrícola. Las mesas altas y los cerros tipo sombrerete parecen ser los sitios más comunes para los asentamientos chalchihuiteños, conformados por varios conjuntos arquitectónicos, en particular en lo correspondiente a los periodos tempranos

(Fase Ayala-Las Joyas, 550-950 d.C.), mientras que las mesas bajas tienen presencia chalchihuiteña predominantemente en periodos tardíos (950-1250 d.C., Fase Tunal-Calera).

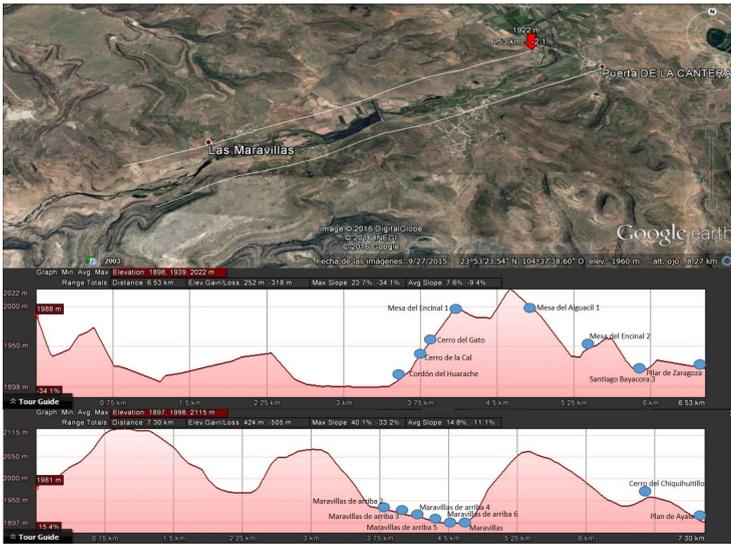


Figura 2. Imagen satelital de la cuenca de Santiago Bayacora, se muestran los perfiles altitudinales con la ubicación de algunos de los sitios arqueológicos mencionados, arriba el perfil norte, abajo el perfil sur.
Fuente: Imágenes tomadas de Google Earth.

El hecho de que el acceso al agua y la posibilidad de crear terrazas, tanto en las mesas altas como en los cerros tipo sombrerillo, sean difíciles (haciendo la subsistencia más complicada), nos permite suponer que la razón para que el 29% de los emplazamientos se encuentre en estas zonas es por razones, más bien, de tipo ideológico. De este modo, la ocupación de zonas altas es un patrón común para los periodos tempranos, cuando el posicionamiento sociopolítico estaba en una época de consolidación. Siguiendo esta idea, la mesa alta más uniforme y con mejor posición visual en el SBA es La Mesa del Encinal, en donde se localizan dos de los sitios más grandes y complejos registrados: Mesa del Encinal (MEN1) y Cerro del Gato (CEG).

Por otro lado, existen varias mesas bajas en los alrededores del Santiago Bayacora. Sin embargo, las únicas dos que se usaron para asentar poblaciones prehispánicas fueron la de Pilar de Zaragoza (PIL) y la de Plan de Ayala (PAY). El

rango de altitudes totales para la ubicación de los asentamientos es amplio, pues va de los 1 890 msnm (PIL) hasta los 2 070 msnm (Cordón de la Presa o COP), generando condiciones ambientales y edafológicas variables, pues en un área de cerca de ocho kilómetros de largo. Tenemos además un rango de 180 m de altura y por lo menos tres nichos ecológicos distintos con sus respectivas zonas ecotonales. Cabe resaltar que el 90% de los sitios de ocupación chalchihuiteña se localizan en el margen Norte de la cuenca (Figura 2).

La segunda categoría de análisis es la estratigrafía horizontal, que se refiere a la distribución de los asentamientos de acuerdo con su posición con respecto a la cuenca que se forma al contacto con el valle. En el interior de esta forma geográfica hay distintas condiciones ambientales que pueden ser un factor esencial para la elección del emplazamiento. Dada esta diversidad, se determinó clasificar los espacios horizontales en fondo, cauce y entradas, en donde la mayor parte de los sitios se localizan en la entrada (68%), de los cuales casi todos son chalchihuiteños, los pocos sitios en el cauce (14%) son en su mayoría tepehuanos, mientras los del fondo de cañón (18%) son tanto tepehuanos como modernos (Figura 3).

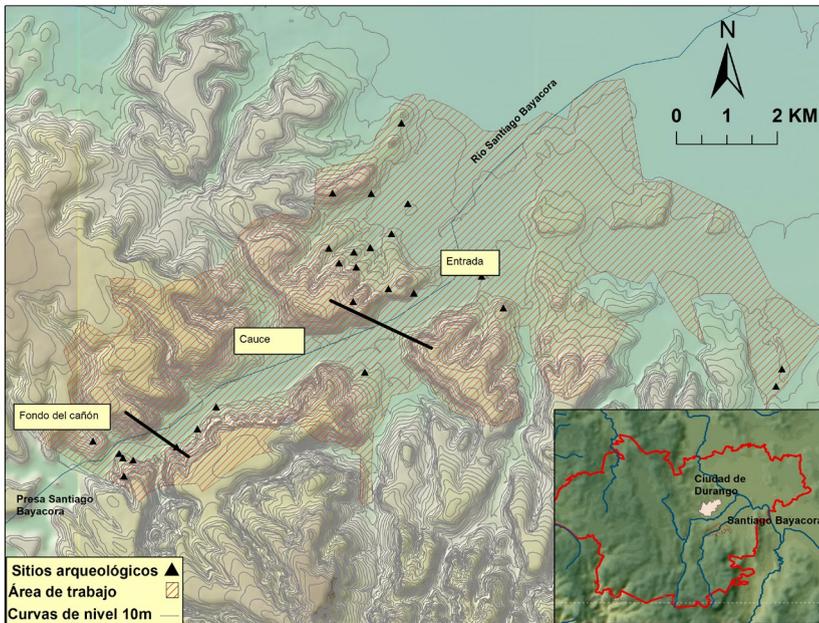


Figura 3. Estratigrafía horizontal en el Santiago Bayacora.

Dimensiones

Se realizaron análisis cuantitativos de tamaño en metros cuadrados para medir el asentamiento relativo, así como la cantidad de estructuras y conjuntos en su interior,³ para comparar posteriormente los resultados en términos cualitativos. La dimensión de un sitio es un indicador trascendente, siempre y cuando se le asocie con otras variables como por ejemplo la densidad de materiales o la variabilidad de las estructuras, ya que nos puede hablar de la importancia que tuvo el lugar en términos relativos, es decir comparado con otros sitios del Valle de Guadiana. Tradicionalmente, los yacimientos de mayores dimensiones han sido asociados a los lugares rectores en un sistema social. En la siguiente gráfica se resume la información acerca de las dimensiones de los sitios de ocupación chalchihuiteña (Figura 4).

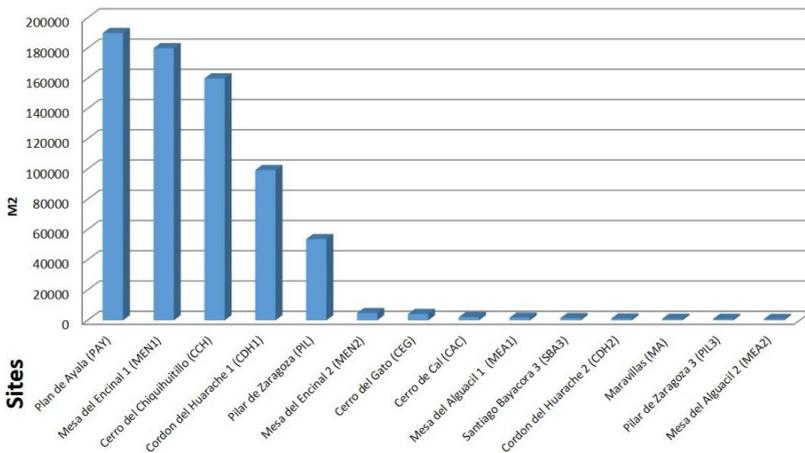


Figura 4. Dimensiones totales de los sitios en el SBA.

De los cinco sitios más grandes, dos tienen condiciones muy similares: Pilar de Zaragoza y Plan de Ayala, pues estos son mesas bajas colocadas en la entrada del valle y son ocupados intensamente en el periodo tardío (Fase Tunal-Calera). Cerro del Chiquihuitillo está en un cerro tipo sombrerillo a la

³ Para la definición de la dimensión del asentamiento se siguió el criterio de la presencia continua de bienes muebles y/o inmuebles hasta por lo menos 100 m de distancia.

entrada del valle y tiene una ocupación temprana (Fase Ayala-Las Joyas); los tres tienen en común que hacia el interior de su topografía hay zonas habitacionales y cívico-religiosas. El sitio Mesa del Encinal 1 se localiza en una mesa alta y solo se registraron espacios cívico-religiosos y habitacionales de élite, mientras que Cordón del Huarache se ubica en la ladera de la montaña y es un sitio habitacional. El resto de los sitios son habitacionales de dimensiones pequeñas.

Elementos arquitectónicos

Otros aspectos esenciales para entender la dinámica sociopolítica en la cuenca del SBA son la disposición y el tipo de construcciones. En el marco del PIACOD se desarrolló una propuesta de clasificación de dichas construcciones para el Valle de Guadiana (Murguía y Muñiz, 2013). En esta, se muestra que las técnicas constructivas utilizadas en el valle estuvieron siempre ceñidas a lo que el entorno proporcionaba a los habitantes, sin recurrir a materiales alóctonos.

Se propusieron tres niveles de análisis arquitectónicos: los elementos de la construcción, estructuras y el conjunto arquitectónico. El primero se refiere a aquellos componentes individuales como muros, piso, accesos; las estructuras son el conjunto de elementos concatenados de forma funcional para dar como resultado lugar en donde desarrollar alguna actividad, esto es cuartos, pasillos, patios, plazas entre otras; finalmente, el conjunto arquitectónico se refiere a la agrupación de estructuras de manera interconectada por ejemplo, un conjunto habitacional que tiene cuartos, pasillos, patios entre otros (Ching 2000). Con fines de visualización se realizó una reconstrucción hipotética con herramientas del Sistema de Información Geográfica (SIG) (Figura 5), permitiendo entender la distribución espacial de las estructuras al interior de un conjunto y definir estos últimos, paso necesario para poder cuantificarlos.

El cuarto es la estructura más común, en ellos se pueden realizar funciones domésticas, de almacenaje e incluso rituales. Tenemos cuartos sencillos, dobles, triples y cuádruples, siendo estos últimos los más escasos, solo localizados en el sitio Mesa del Encinal 1 y en La Ferrería (Punzo *et al.*, 2007). Los triples son poco comunes los tenemos registrados en La Ferrería y Plan de Ayala. Los cuartos dobles son un rasgo distintivo de la ocupación chalchihuiteña en Durango (Tsukada, 2006: 48-49), especialmente en la Fase Ayala-Las Joyas (Punzo, 2013; Punzo *et al.*, 2008). Los cuartos sencillos son la expresión mínima de construcción, por lo que están presentes en todos los sitios con arquitectura chalchihuiteña.

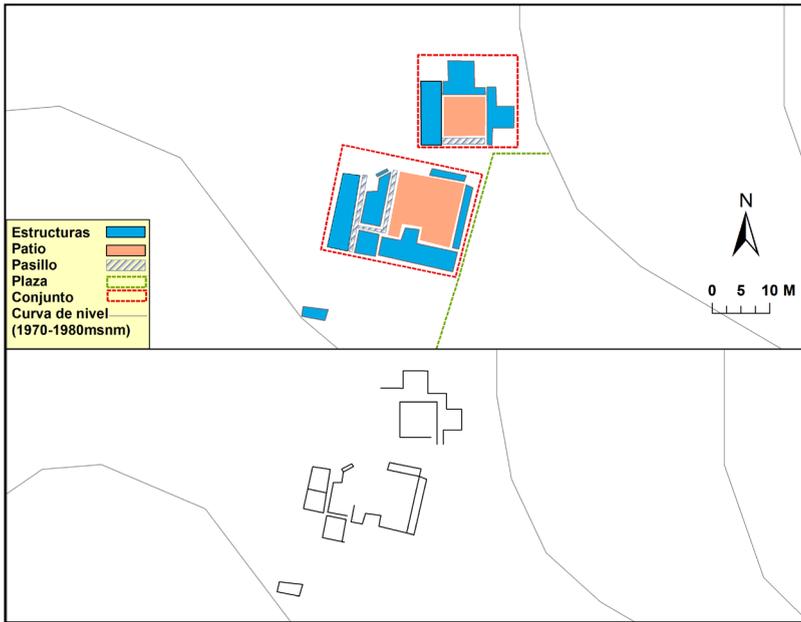


Figura 5. Comparación de mapas a Cerro del Gato, Durango. Arriba: Mapa redibujado con la propuesta de estructura-conjunto. Abajo: Mapa original (Muñiz y Murguía, 2013).

Los pasillos y corredores son un claro ejemplo del manejo de la movilidad en un conjunto. Entendemos por pasillos los espacios más largos que anchos que distribuyen el acceso y el flujo satisfactorio de una estructura a otra. El corredor podrá tener dimensiones similares, solo que este comunicará a distintos espacios de distribución dentro de una misma estructura. En el SBA tenemos la presencia de pasillos en por lo menos los asentamientos: CEG, CDH1, CECH y PAY.

La mayor concentración de elementos arquitectónicos los encontramos en los sitios MEN1, CCH y PAY, pero al añadir las variables de patios y plazas tenemos que sitios como MEN, CCH y HUA tienen un comportamiento diferente, esto puede responder a las funciones que cada uno puede estar teniendo, por ejemplo, PAY y CCH se mantienen más o menos constante en sus variables, lo que puede indicarnos un espacio pluri-funcional, mientras que el resto de los sitios, pueden estar cumpliendo cada uno una función distinta, más específica.

Si la plaza es definida en parte como un espacio para funciones públicas (Aracón, 1992), la ausencia de estas en sitios como CAL, SBA3, CDH2 y su cercanía con MEN que tiene la mayor cantidad de plazas en el SBA pueden

indicarnos una relación de dependencia o predominancia de este último sobre los primeros. Es interesante notar que tanto CCH como PAY tienen un comportamiento constante y similar entre ellos en cuanto a la proporción de estructuras-patios-plazas y conjuntos que pueden referirnos a estos como sitios autosuficientes –por lo menos no dependientes– en términos ideológicos.

Finalmente, se comparan las dos categorías: las dimensiones contra la cantidad de estructuras (como parámetro cuantitativo de la actividad arquitectónica) mostrándose un comportamiento diferencial. En primer término, PAY sería el sitio más extenso en el SBA aunque no el que tiene mayor cantidad de estructuras, lo cual resulta en una interesante anomalía, los dos sitios con más estructuras son MEN1 y CDH1, mientras que CCH y PIL tienen un comportamiento similar en sus proporciones; ambos tienen baja densidad de estructuras con relación a su tamaño, el resto de los sitios, los más modestos en un sentido de distribución espacial, tienen un comportamiento proporcionalmente similar al de MEN1 y CDH1, donde hay un equilibrio entre sus dimensiones y cantidad de las estructuras contenidas en los distintos sitios (Figura 6).

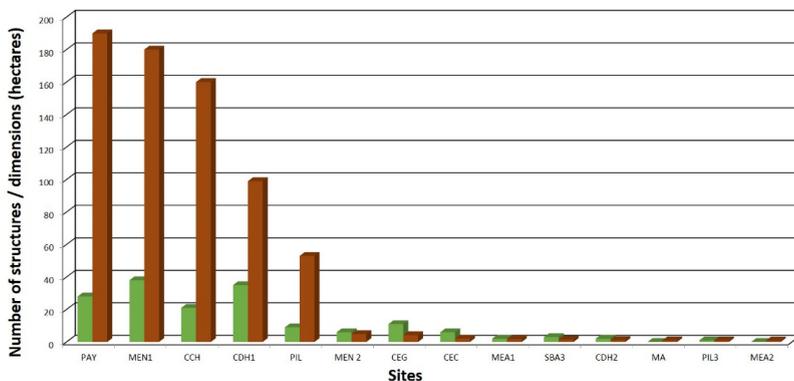


Figura 6. Gráfica comparativa de número de estructuras y dimensiones en el SBA.

Intervisibilidad

La intervisibilización es una categoría operativa usada en arqueología para definir la capacidad visual desde y hacia un lugar, la conforma la visibilidad y la visibilización, que son herramientas de análisis en el registro arqueológico para poder entender los procesos sociales de los pueblos estudiados (Chatford, 2007;

Criado-Boado, 2000; Bermejo, 2009; González, 2001; Parcero y Álvarez, 2006; Smith, 2007). Criado Boado define a la visibilización “como la forma en cómo un elemento arqueológico es visto, mientras que la visibilidad es la panorámica que se domina desde él”. De igual manera apunta que la intervisibilidad es “la relación visual entre los elementos” (Criado Boado, 1999: 9). La diferencia es fundamental, puesto que la capacidad o ausencia de visibilidad y visibilización están determinando el papel que cada actor tiene en el desarrollo de la práctica social. De manera ideal, el ser visto implica una posición desventajosa frente al que observa (Criado Boado, 1991; Foucault, 1979; Parcero, 2009). Así tenemos que la acción de hacer algo visible, nos permite acceder a la sociedad que lo creó y más particularmente su concepción del espacio.

Para realizar las pruebas de intervisibilidad se usó el software ArcMap 9.3. En él se montaron los mapas arquitectónicos modificados en la plataforma Autodesk-AutoCAD (Figura 7), sobre un modelo de elevación digital con sombreado se corrió la prueba *viewshed* en cada uno de los sitios chalchihuiteños del SBA. Tras haber resuelto los problemas que significa la prueba de visibilidad (véase González, 2001), se generaron los mapas correspondientes. En todos los casos se realizó una interpretación de los datos mostrados en los mapas (Figura 7).

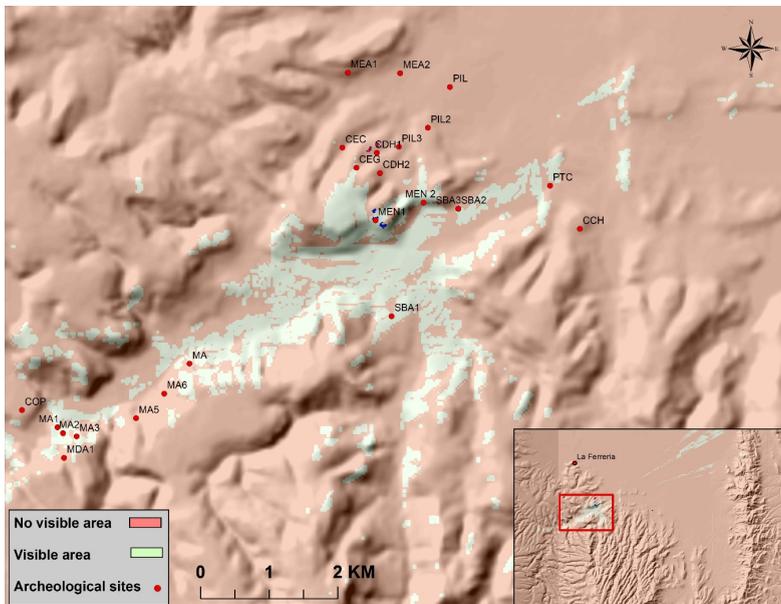


Figura 7. Mapa con detalle de la aplicación de visibilidad en el SBA.

Definir hacia dónde puedo ver, no es suficiente para entender el valor de la posición en el paisaje de un asentamiento determinado, el complemento para esta ubicación espacial es determinar desde donde es visto o en términos de relación entre asentamientos quienes me pueden ver, y por supuesto qué tanto me ven. Por esta razón se complementa el análisis con la visibilización, para esto se usó el mismo ejercicio en ArcMap, pero una vez generados los mapas –en conjunto– se analiza en sentido inverso en donde se localizan desde que puntos es posible ver el objeto analizado.

Se determinó, por cada emplazamiento, qué sitios podían observar al sitio analizado. Así, por ejemplo, si se pretendía conocer la visibilización de MEN1, se revisaban los datos de todos los sitios restantes y se hacía una lista de los sitios que podían ver a MEN1, determinando cuál era su visibilización. Para compilar toda la información se generó una tabla de atributos en *Microsoft Excel* y posteriormente se graficó el resultado para poder dar interpretaciones más generales (Figura 8).

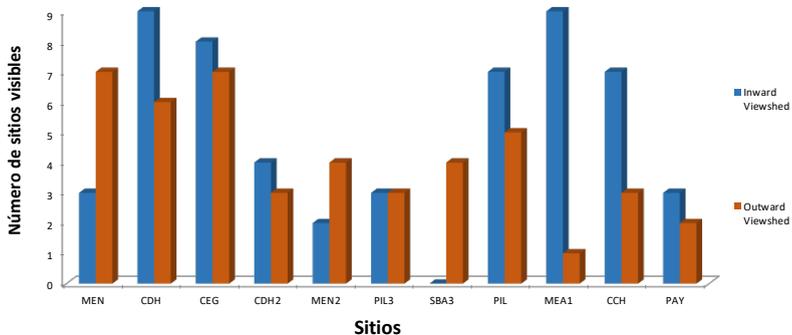


Figura 8. Gráfica del nivel de visibilidad en los sitios del SBA. Se muestra el número de sitios visibles (0 a 9), indicando en azul la cantidad de sitios visibles hacia el interior, mientras que en rojo están los sitios visibilizados.

Estas pruebas resultaron particularmente reveladoras por alejarse considerablemente de nuestra idea original en donde se contemplaba un patrón de asentamiento disperso conformado por múltiples sitios pequeños. Tenemos que, en general, hay un gran equilibrio entre visibilidad y visibilización en la mayoría de los sitios, con excepción de MEA1 y CCH que pueden ver más de lo que los otros pueden ver a ellos.

Esto nos puede indicar una separación entre grupos de sitios, en donde hay sitios que se observan constantemente entre sí, agrupados fundamentalmente en la Mesa del Encinal y sus estribaciones. Un segundo grupo de sitios estarían en los extremos noroeste y sureste de la entrada del cañón, con gran capacidad visual y en el caso de CCH con una cierta independencia de estructuras. Finalmente, otros dos sitios que parecerían “aislados” visualmente del resto. Fundamentado en lo anterior se proponen tres grandes grupos de sitios:

- I. MEN1-MEN2-SBA3-CAL-CEG-CDH1-CDH2-PIL3-PIL2-PIL; que estarían entorno a la Mesa del Encinal con gran relación intervisual.
- II. CCH-MEA1 en los extremos noroeste y sureste con capacidad de vigilancia (MEA1) y vigilancia e independencia (CCH).
- III. PAY y SAL sitios alejados del SBA con poco contacto visual con ellos, pero contacto visual con sitios del Río Calabazas, con una cierta independencia en cuanto a sus construcciones y ubicación.

Análisis de materiales

El último aspecto analizado es la cerámica, con ellos se hizo una primera delimitación temporal y cultural de los asentamientos para ello se retoman los datos del PIACOD (Punzo *et al.*, 2010). Por la cantidad de tiestos recuperados solo son cuatro los sitios susceptibles a este análisis: CEG, MEN1, CCH y PAY, con una gran disparidad en la cantidad de tiestos con que se cuenta. Sin embargo, estos sitios coinciden con la agrupación propuesta anteriormente.

A pesar de que tanto PAY como CEG se excavaron, la cantidad de tiestos decorados es muy distinta entre ellos (100 en PAY y solo dos en CEG), esto puede responder a la diferencia en las funciones que estarían teniendo cada uno y a su espectro temporal. La tendencia en los materiales nos indica que CEG podría ser un sector de un sitio mayor que engloba siete sitios registrados y que estarían agrupados en La Mesa del Encinal y sus estribaciones. Este sector correspondería al de una unidad habitacional de élite, con labores de vigilancia sobre otros cinco sitios –sectores del mismo sitio–, y en donde las funciones cívico-religiosas, públicas y de almacenaje se estarían reservando para el sitio –sector– de MEN1.

Dichas actividades son las que estarían dejando más restos materiales –tiestos decorados– que permitirían tener cantidades y variedades tal vez similares a los de PAY. Por otro lado, con los datos obtenidos hasta este es posible pensar que el espectro temporal de los sitios de la Mesa del Encinal, entre ellos CEG, estaría ubicado en un primer momento en la Fase Ayala, con su

mayor actividad en ese periodo, luego continuaría hacia la Fase las Joyas y decaería su actividad o incluso se agotaría entre los periodos Tunal y Calera.

Resultados

El PIACOD logró generar una cantidad de información fáctica tan amplia que es posible usar distintas estrategias de investigación para resolver preguntas muy variadas (véase por ejemplo, Gómez, 2013; Rangel, 2014; Muñiz, 2012; Murguía y Muñiz, 2013; Sandoval, 2011; Vidal, 2011). En este caso se buscó entender por qué los sitios chalchihuiteños están distribuidos de cierta manera. Nuestra hipótesis inicialmente partió de que la intervisibilidad era un factor esencial para la distribución de los sitios en la cuenca del SBA, por lo que supusimos que el resto de la evidencia material debería girar en torno a este primer indicador.

Sin embargo, los resultados de los análisis describieron más el patrón de asentamiento en el SBA que la capacidad visual de los sitios. Este singular resultado no es un problema en sí mismo, pero nos regresa a la idea de que la arqueología norteña es diferente y, por tanto, requiere estrategias de investigación distintas; contamos ya con los datos que no teníamos hace algunos años, lo que nos permite ahora buscar modelos interpretativos aplicables a las características específicas de nuestra región para la construcción del sentido de los antiguos habitantes de Durango.

La estratigrafía vertical muestra que los sitios recurrentes para asentar habitaciones fueron las laderas de la montaña, dicho rasgo lo compartían los grupos chalchihuiteños, tepehuanos y modernos. El resto de las topoformas descritas (mesa alta, mesa baja, cima de cerro y cerro tipo sombrerillo) son usados casi exclusivamente por los grupos chalchihuiteños,⁴ tendencia que es explicable por la manera en que se apropiaron de la naturaleza y la hicieron una extensión de sus construcciones (o viceversa). Es posible que las construcciones en cada topoforma tuvieran un discurso distinto en cada una de ellas, lo administrativo, lo religioso, lo público, la habitación y demás tendría su topoforma y su tipo de construcción podrían estar vinculados con la función de cada sitio y la gente que en cada uno habitó.

Si la estratigrafía vertical nos permite ver el uso diferencial del relieve de acuerdo con su forma y altitud, la estratificación horizontal nos facilita reconocer el sentido de proximidad y lejanía que pudieron tener los habitantes del SBA. Lo inmediato cercano es regularmente más familiar, se conoce y se

⁴ La excepción más relevante es el sitio COP, el cual sabemos que se colocó en la cima de la montaña debido a la necesidad particular de usarlo como vigilancia en tiempos de la guerra cristera.

identifica más que aquello que es lejano. Es un principio muy básico de filiación regional. En términos modernos diríamos que nos sentimos más identificados con los vecinos de la propia colonia que con los habitantes de la colonia aledaña.

Lo que originalmente se pensó que podría ser mucho más complejo se redujo a dos grandes grupos de sitios, distribuidos en torno a las categorías dadas para la estratigrafía horizontal. El primer grupo serían los asentamientos tepheuanos y modernos que se distribuían en su totalidad en el cauce y fondo del cañón, con una marcada preferencia por el fondo del cañón. El segundo grupo lo conformarían los sitios chalchihuiteños y unos pocos aún no definidos culturalmente, que se agruparían en torno a la entrada del cañón.

El análisis de las técnicas de construcción resultó nodal para llegar al siguiente nivel de análisis: el paisaje. La arquitectura de tierra fue la que predominó, si bien con elementos estructurales importantes hechos con piedra, seguramente se destacaban en el paisaje los muros repellados de tierra. Sin importar si eran sencillas casas o grandes complejos alrededor de patios y plazas, las construcciones estaban marcadas por sus recubrimientos de tierra, probablemente de distintos colores.

En cuanto a la visibilidad tenemos que son un par de sitios los que estarían dominando visualmente al resto: CCH y MEA1. Sin embargo, ambos se localizan a distancia considerable entre sí y en topoformas de difícil acceso. A pesar de la diferencia entre tamaño y cualidad de las construcciones en MEN1, este no ejerce un dominio significativo sobre el resto de los sitios, el control parece ser demasiado local (CEG frente a CDH1, CDH2, MEN1 frente a MEN2 y SBA3) (véase Figura 7). No obstante, fue la concatenación de los datos lo que llevó a suponer que estas relaciones no eran aisladas sino parte de una estrategia compleja de dominio visual repartida en los sitios que ahora aparecen como sectores de un mismo asentamiento. Las relaciones responderían más bien a una dinámica interna de un gran sitio en la Mesa del Encinal.

CCH y MEA participarían como agentes externos a esa dinámica y PAY junto con SAL aparentemente estarían fuera de esa relación de los sitios en la boca del cañón. A PAY lo ven desde muy lejos, pero también ve desde muy lejos a unos pocos. En ese sentido PAY parecería estar ensimismado en su propia dinámica.

Al conjuntar los elementos de análisis se perfila la idea de que MEN1-MEN2-SBA3-CEG-CDH1-CDH2-CEC-PIL3 son en realidad un solo sitio. De esta manera, los sitios estarían agrupándose en las inmediaciones de la Mesa del Encinal en un solo sitio mayor que proponemos se llame simplemente El Encinal. Las diferencias en las funciones de las construcciones de sitios (ahora sectores o conjuntos) tan cercanos podrían entenderse si todos son un mismo

asentamiento. La dimensión y densidad de materiales se acercaría a lo esperado en un sitio rector o hegemónico como este, comparable ahora por sus características con La Ferrería y Navacoyan, asentamientos de mayor tamaño en el valle.

Discusión

El paisaje se va formando en una interrelación orgánica entre el entorno construido y el entorno natural (Rapoport, 1969). A diferencia del sur de Mesoamérica en donde la geografía sirve de base y marco para las construcciones que imitarán a la naturaleza y donde el espacio privado (visualmente restringido) es un constructo artificial; en el SBA ante la limitación de la mano de obra, la geografía no es sólo el marco, es parte orgánica e integral del entrono construido, así la elección misma del lugar de construcción ya ayuda a la ocultación o exhibición de ciertas partes del monumento.

Esta integración orgánica se da en distintas escalas, tanto a nivel macro de la arquitectura visible, como en lo no visible, cuyo caso es el uso de las cavidades de la roca madre como cistas para depositar entierros, en donde la relación y uso del espacio conteniente es dinámico y participativo, como en los entierros localizados en PAY (dos inhumaciones) y en el Nayar (Punzo *et al.*, 2008; Punzo *et al.*, 2009). También se puede entender que el espacio “no visible” juega un papel importante en un sentido simbólico, pues además de los entierros tenemos el caso de los umbrales de entrada que no necesariamente son exhibidos, pues en el contexto sistémico estaban enterrados (como el caso de El Nayar). Lo que “no se ve” es tan importante o tal vez más que lo visible, y así podemos regresar al nivel macro de la arquitectura y el paisaje. El ir y venir entre las estrategias de ocultación y exhibición integradas orgánicamente a la geografía, muestran la importancia de la construcción y los espacios que generaban para demostrar o legitimar la posición social de parte de la sociedad.

Esto lo podemos notar en el SBA, pues recordemos que en el grupo de asentamientos ahora llamado “El Encinal”, lo que originalmente vimos como sitios distintos pueden estar respondiendo a una lógica interna de inhibición/exhibición que marcaría la importancia, función o posición de cada grupo de habitantes en el interior de un mismo lugar, es decir habría distintos sectores y no distintos sitios.

De esta manera CDH1, CDH2, SBA3, PIL3, PIL2, CEC y MEN2 serían unidades habitacionales y estarían en la posición de exhibición constante y con capacidad más limitada de visión (en comparación con MEN1 y CEG). Estos espacios posiblemente estarían cumpliendo funciones productivas agrícolas primordialmente, pues además se localizan en espacios más cercanos a las

fuentes de agua y en pendientes suaves o por lo menos más favorables a la deposición de sedimentos (por ejemplo, los sitios CDH1, CDH2 PIL2, PIL 3 se localizan muy próximos a zonas actuales de cultivos extensivos). Mientras que CEG sería una unidad habitacional con una estrategia de ocultación/exhibición interna muy marcada pues, si bien los sitios habitacionales verían algunos de los muros de CEG –exhibición–, no sería posible en realidad ver alguna actividad de la vida doméstica en CEG ya que su disposición espacial no lo permite –ocultación– generando espacios privados muy segregados.

En sentido contrario, a pesar de la existencia de muros y techos en las unidades de, por ejemplo, CDH1, desde CEG se apreciarían las actividades en los patios –espacio eje en todas las construcciones domésticas mesoamericanas (Arancón, 1992; Manzanilla, 1986)– y en las áreas de producción lo cual lo sometería a una exhibición constante y por tanto posibilidad permanente de controlar o fiscalizar la actividad en esos espacios más bajos. La posición de dominancia por parte de quienes habitaban en CEG no sería muy diferente a la que tendrían en la Casa de los Dirigentes de la Ferrería (Figura 9), apuntalando a una posible estrategia frecuente en el ejercicio del poder en la región.

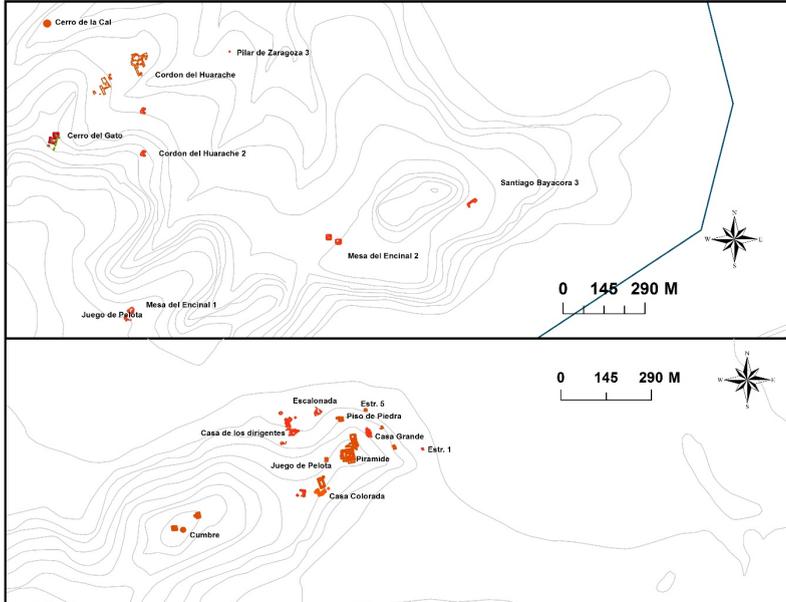


Figura 9. Mapa comparativo del tipo de distribución de los elementos internos en un sitio chalchihuiteño. Arriba El Encinal, abajo La Ferrería.

Por otro lado, MEN1 tiene características más de exhibición que de dominación visual sobre otros sitios, pero el caso es similar al de CEG, donde “lo que se ve” es muy focalizado. Sus características arquitectónicas son más parecidas a la zona comprendida por la Pirámide, Juego de Pelota y Casa Grande en La Ferrería y por tanto MEN1 sería el sector dedicado a la habitación de élite, pero también con funciones cívico-religiosas.

Ahora, si el Encinal es un solo sitio, habría que clasificar su disposición espacial como dispersa. Sería lógico pensar que los conjuntos de CDH1, CDH2, SBA3, PIL3, PIL2, y MEN2 son habitacionales con funciones agrícolas y que el espacio “vacío” entre ellos pudo estar ocupado por la zona de cultivo y tal vez por otros conjuntos no localizados todavía, pero plausibles por la constante presencia de materiales. La condición de estos sitios de ser exhibidos constantemente y/o con arquitectura modesta, aunado a los indicadores utilizados para esta investigación (estratigrafía horizontal y vertical, dimensiones, materiales asociados), parecería mostrarnos su carácter plenamente doméstico con funciones agrícolas (Figura 10).

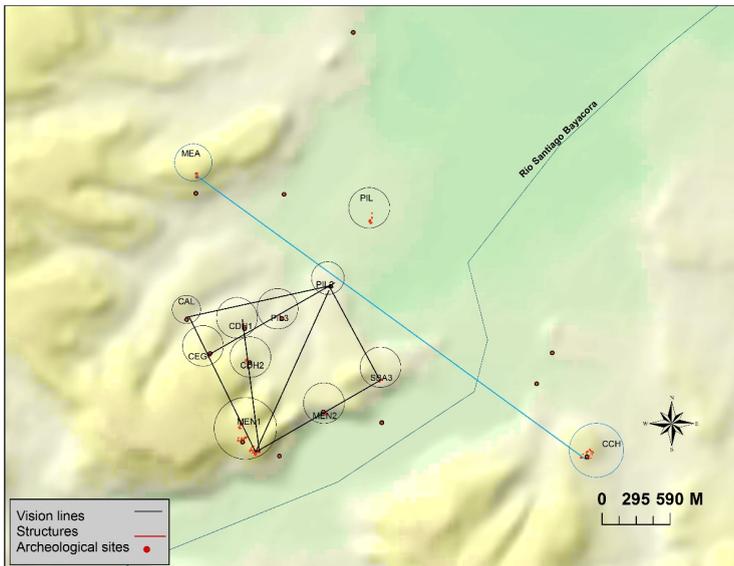


Figura 10. Propuesta para el establecimiento del sitio El Encinal. En azul la línea visual que coincide con la entrada del cañón y que conecta los sitios de la Mesa del Alguacil con el Cerro del Chiquihuitillo, ambos excluidos de la dinámica posible de El Encinal, pero marcando el límite de este. Las líneas negras muestran las conexiones visuales entre los posibles sectores de El Encinal y que originalmente se registraron como diferentes sitios arqueológicos, se puede ver el acoplamiento con la posición en el paisaje, topografía, posible extensión máxima de los sectores y distribución similar a sitios como La Ferrería.

Conclusiones

Los grupos chalchihuiteños que habitaron en la cuenca de Santiago Bayacora usaron distintas formas de apropiación del paisaje, algunas de estas estrategias son notoriamente similares a las usadas en distintos puntos de Mesoamérica. Una de ellas es la que consiste en la restricción visual de ciertos espacios, generalmente aquellos destinados a rituales privados o actividades de las élites.

Sin embargo, una diferencia importante es la cantidad de recursos disponibles para generar estos efectos de ocultación que hay en otros lugares por ejemplo Xochicalco (Hirth, 1984), Monte Alban (Joyce, 2009), Tajín (Ladrón de Guevara, 2005), Uxmal, entre otros. Los grupos chalchihuiteños, en cambio, generaron estas estrategias mediante una arquitectura compleja con juegos de muros y alturas en total armonía con el entorno natural para lograrlo, pues ante la carencia de grandes recursos humanos se mimetizan con su entorno natural para obtener paisajes con las mismas características que en los sitios al sur es decir con restricción visual –visibilización–, la capacidad de observación –visibilidad– y esto dan forma a un discurso de poder a partir de cómo y dónde se construye.

De esta manera, la colocación de los sitios en la entrada del cañón de Santiago Bayacora, en un primer momento de ocupación, Fases Ayala y Las Joyas, permiten en un control visual del microespacio apropiado (el cañón y sus estribaciones) generando un paisaje cultural que refleja la relación de saber-poder que se buscaba entablar. Para poder manifestar físicamente un discurso no verbal de poder, los antiguos habitantes del SBA se valieron de modificar la ya privilegiada posición geográfica del Cerro del Chiquihuitillo y de la parte suroeste de la Mesa del Encinal para obtener espacios visualmente restringidos.⁵ Como se pudo notar en las pruebas de visibilización hechas para este trabajo, la capacidad que pudo tener un observador desde casi cualquier punto del valle, para poder notar las actividades que se desarrollaban en el interior de ambos sitios era prácticamente nula. Al generar zonas de restricción visual con las terrazas, muros, e incluso con los muros de las unidades habitacionales, los habitantes de MEN 1-CEG y CCH fortalecieron una imagen de poder en el imaginario del resto de los habitantes del SBA.

⁵ Más que visualmente restringidos, podríamos llamar a la estrategia tanto de CCH como del sector de MEN1 como una “visibilización selectivamente restringida” o bien una “estrategia de exhibición parcial”. Cualquiera de estos términos lo que intentaría conceptualizar es como las construcciones “se dejan ver” sólo en una parte que les es conveniente mostrar para fortalecer la idea de estar presentes, pero ocultan la parte cualitativamente más importante para que los demás no los observen, aunque los estén viendo.

Otro elemento de interés es la presencia de una mayor densidad de materiales cerámicos decorados en los sitios MEN1y CCH. Aunque, por otro lado, PAY tiene presencia de material diagnóstico de las fases tempranas, no coincide con la posición en el paisaje del resto de los sitios del SBA. Tampoco la densidad de materiales es similar, pues PAY si mantiene una presencia de tipos cerámicos representativos de las distintas fases chalchihuiteña provenientes de contextos controlados, denotando su profundidad temporal. En oposición, los sitios de El Encinal solo tienen para las primeras dos fases. En este sentido parece ser que los sitios de El Encinal, CCH, MEA y PAY surgen durante el periodo Ayala (550 d.c.), pero el Encinal entrará en crisis por alguna razón no clarificada que produce su abandono (parcial o total) hacia la Fase Tunal (950 d.c.), permitiendo que sitios como PAY y CCH empiecen tomar un lugar de primera importancia (aunque también con una posible disminución en su actividad).

En PAY no tenemos el primer y más visible aspecto del discurso de poder de los grupos chalchihuiteños mediante la apropiación del paisaje, que consiste en la posición privilegiada con sus aspectos de exhibición y ocultación. Lo que nos lleva a pensar que en el momento de su primera ocupación PAY surgiría como un sitio secundario (tal vez igual que PIL). Sin embargo, en algún punto del periodo Tunal-Calera PAY cobra predominancia en la relación de los sitios del Valle de Guadiana al ser, junto con CCH los que se mantienen funcionando en el área del SBA.

La densidad del material cerámico decorado es un indicio de esta situación. Apoyándonos en las excavaciones en PAY sabemos que existió una ocupación constante desde su fundación y hasta su abandono, continuidad reflejada en los pisos con mantenimientos y con la falta de una ruptura reflejada en etapas constructivas. Entonces PAY estuvo presente permanentemente durante la ocupación chalchihuiteña y cuando cobró importancia en las relaciones entre sitios del valle, tuvo que apropiarse del paisaje (que estaban dejando los sitios de El Encinal) de una manera distinta, esto para poder justificar su nueva posición. Si PAY no tenía las condiciones *ad hoc* que tuvieron los sitios MEN1-CEG y CCH para generar un discurso de poder con la propia geografía (mesas altas y cerro tipo sombrerillo a la entrada del cañón, frente a una mesa baja, la cual tiene una visibilidad menor y una visibilización mayor), tuvo que crearlas, esto es modificar el espacio que ya ocupaba para generar un discurso similar al de MEN1-CEG y CCH. Para realizarlo usaron el segundo nivel de análisis que se ha propuesto: la disposición espacial.

Al uso más amplio de los conjuntos arquitectónicos para “cerrar” los espacios al interior y restringir la visibilización del resto de los asentamientos del valle, pueden responder la mayor cantidad de conjuntos arquitectónicos con

sus patios interiores y la falta de plazas. PAY en las fases Tunal y Calera debió de ser el sitio más importante en las cercanías del SBA y tenía que mostrarse como tal, ante la limitación de su posición en el paisaje recurre a una intensificación de su actividad arquitectónica (frente a MEN1-CEG, CCH que tenían mejor posición en el paisaje y que su adecuación arquitectónica fue menor, por ser menos necesaria), así como a una complejidad arquitectónica, también mayor que reflejara su posición en el sistema de poder. Es decir, mantienen la estrategia general de apropiación del espacio y generación de un paisaje que reflejará una posición en el sistema de saber-poder, pero tienen que cambiar la táctica de generación de ese paisaje, acondicionándolo a su realidad geográfica ya dada, a diferencia del primer periodo de ocupación en el SBA en donde la elección de la posición geográfica fue una forma de poder en sí misma.

La Mesa del Encinal

Mesa del Encinal es entonces un solo sitio con distintos sectores, ocupado principalmente en las Fases Ayala-Las Joyas y cuyas dimensiones similares a la Ferrería y Navacoyán. CCH es un sitio “nucleado” que funcionó en Ayala-Las Joyas y en menor medida en Tunal Calera, pudo ser un satélite o un competidor de MEN. PIL es un sitio pequeño de ocupación Tunal Calera, PAY es un sitio que cobró hegemonía hacia Tunal Calera de tipo “nucleado”.

Con base en los resultados obtenidos proponemos que en el primer momento de ocupación Chalchihuiteña en el Valle de Guadiana, se diseñó una estrategia de apropiación del espacio, sustituyendo la mano de obra por el uso de topoformas como medio para la exhibición y ocultación, es decir con la visión como estrategia de poder. En esta estrategia se colocaron asentamientos a la entrada de los cañones que conectaban el valle con la sierra, estos sitios como El Encinal, La Ferrería o el Nayar, tendrían condiciones similares y posiblemente funciones también parecidas en términos cívicos y administrativos, controlar la producción de alimentos, las rutas de comercio, regular las actividades diarias, todos tendrían una relación con Navacoyán que parece haber sido un centro más de tipo religioso, aunque bien con estructuras y funciones como los otros sitios.

En algún punto hacia el final de la Fase Las Joyas, este sistema entra en crisis y hay un movimiento demográfico. En el caso del SBA, el grueso de la población parece moverse hacia PAY y en menor medida hacia PIL, aunque CCH y MEN continúan siendo habitados, pero en mucho menor medida. La estrategia de apropiación del espacio cambia y ahora preferirán las mesas bajas sobre el valle, pero cercana a los cañones, permaneciendo así durante las Fases Tunal y

Calera. Finalmente, entre el 1250 y 1350 las poblaciones chalchihuiteñas abandonan sus asentamientos en el valle y se movilizan hacia la sierra (Punzo *et al.*, 2006).

Agradecimientos

La información utilizada en el presente trabajo es producto del esfuerzo de todos los integrantes del PIACOD, a todos ellos les extendemos nuestros agradecimientos. Al doctor José Luis Punzo por facilitar el acceso a la información y por permitirnos ser parte del PIACOD. Al doctor Joshua Englehardt por sus comentarios al trabajo. Al personal del INAH Durango por su apoyo incondicional a los autores.

Bibliografía

- Anschuetz, Kurt, Richard Wilshusen y Cherie Schieck, "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions", en *Journal of Archaeological Research*, vol. 2, no. 9, 2001, pp. 152-197.
- Arancón García, Ricardo, "La Plaza, generadora del espacio urbano mesoamericano", *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 16, 1992, pp. 19-40.
- Arratia González, Leticia, *Ensayos sobre la arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí*, Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, México, 1992.
- Bermejo Tirado, Jesús, "Leyendo los Espacios: una aproximación crítica a la Sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico", en *Arqueología de la Arquitectura*, núm. 47, 2009, pp. 47-62.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, Porrúa, México, 1979.
- Brand, Donald, "Notes on the geography and arqueology of Zape, Durango", en *Live Works of men: 70th anniversary volumen honoring Edgar Lee Hewett*, Donald Brand y F.E. Harvey (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.
- Braniff, Beatriz, "La Historia Prehispánica de Sonora", en *Arqueología Mexicana*, núm. 97, 2009, pp. 17-23.
- Cerrato Casado, Eduardo, "La Prospección Arqueológica Superficial: un Método no Destructivo para una Ciencia que sí lo es", en *Arte, Arqueología e Historia*, núm. 18, 2011, pp. 151-160.
- Chatford Clark, David L., "Viewing the Liturgy: A Space Syntax Study of Changing Visibility and Accessibility in the development of the Byzantine Church in Jordan", in *World Archaeology*, vol. 1, no. 39, 2007, pp. 84-104.
- Ching, Francis, *Diccionario visual de arquitectura*, Ediciones Gili, México, 2000.
- Clark, David, *Models in Archaeology*, Methuen, Londres, 1972.
- Criado Boado, Felipe, "Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje", en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 23, 1991, pp. 5-25.

- , “Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje”, en *Spal*, núm. 2, 1993, pp. 9-55.
- , “Del Terreno al Espacio: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje”, en *Capa, Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*, núm. 6, 1999, pp. 1-82.
- , “Arquitectura como Materialización de un Concepto. La espacialidad Megalítica”, en *Arqueología de la arquitectura*, núm. 2, 2000, pp. 103-111.
- Foucault, Michael, *Vigilar y castigar*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1979.
- Gómez Ambriz, Emmanuel Alejandro, “La iconografía cerámica chalchihuiteña: análisis iconográfico de las Imágenes Centrales en Espiral”, tesis inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México, 2013.
- González Acuña, Daniel, “Análisis de visibilidad y patrones de asentamiento protohistóricos. Los yacimientos del Bronce Final y Periodo Orientalizante en el sureste”, en *Archeologia e Calcolatori*, núm. 12, 2001, pp. 123-142.
- Guevara Sánchez, Arturo, *La Ferrería conservación y estudio del sitio arqueológico*, Instituto de Cultura del Estado de Durango, México, 2003.
- Heidegger, Martin, *Ser y Tiempo*, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 2005.
- Hers, Marie-Areti, “Arqueología de Durango, Destellos en el Olvido”, en *Introducción a la arqueología del occidente de México*, Beatriz Braniff (ed.), Universidad de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colima, México, 2004, pp. 530-540.
- Hirth, Kennet, “Xochicalco: urban Growth and State Formation in Central Mexico”, en *Science*, vol. 4662, no. 225, 1984, pp. 579-586.
- Hodder, Ian y Carl Orton, *Spatial Analysis in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1976.
- Ingold, Tim, “The Temporality of the Landscape”, en *World archaeology*, vol. 2, no. 25, 1993, pp. 152-174.
- Joyce, Arthur A., “Theorizing Urbanism in Ancient Mesoamerica”, en *Ancient Mesoamerica*, no. 20, 2009, pp. 189-196.
- Kelley Charles, “Archeology of Northern Frontier: Zacatecas and Durango. In Handbook of Middle American Indians”, en *Archeology of Northern Mesoamerica, Part II*, vol. 11, University of Texas Press, Austin, 1971, pp. 768-801.
- Knapp, Bernard y Wendy Ashmore, “Archaeological Landscapes: Constructed, Conceptualized, Ideational”, en *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Wendy Ashmore and Bernard Knapp editoras, Blackwell Publishers, 1999, pp. 1-30.
- Ladrón de Guevara, Sara, *Imagen y pensamiento en El Tajín*, Universidad Veracruzana, Jalapa, México, 2005.
- Mason, Alden, “Concise Report of the expedition to Northern Mexico, 1935-1936, under the Auspices of the American Philosophical Society”, en *Archivo Técnico*, vol. 179, Departamento de Monumentos Prehispánicos, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México, 1936.

- Manzanilla, Linda, *Unidades habitacionales mesoamericanas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 1986.
- Mañana Borrazás, Patricia, Blanco Rotea, Rebeca y Xurxo Ayán Vila, "Arqueotectura 1: bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura", en *Tapa*, núm. 25, 2002, pp. 11-39.
- Muñiz García, David Arturo, "Estrategias para la apropiación del Paisaje en el río Santiago Bayacora", tesis inédita, ENAH, México, 2012.
- Muñiz García, David Arturo; Kimberly Sumano Ortega y José L. Punzo Díaz, "La arqueología en la construcción del imaginario sobre el pasado prehispánico de Durango", en *Historia*, Instituto de Investigaciones Históricas, (UIED), México, en prensa.
- Murguía, Ana Iris y David Arturo Muñiz García, "La arquitectura chalchihuiteña del Valle de Guadiana", en *Historia de Durango, época antigua, Vol. I*, José Luis Punzo y Marie-Areti Hers editores, Instituto de Investigaciones Históricas, UIED, Durango, México, 2013, pp. 210-231.
- Palerm, Ángel y Erick Wolf, *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, vol. 32, Editorial Diana, México, 1980.
- Parcero-Oubiña, César, "La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste ibérico", *Ortegalia*, núm. 1, Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, Santiago de Compostela, España, 2009.
- Parcero-Oubiña, César y Pedro Álvarez, "Diseño metodológico para el análisis locacional de asentamientos a través de un SIG de Base 'Raster'", en *La aplicación de los SIG en la Arqueología del Paisaje*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Alicante, 2006, pp. 69-91.
- Punzo Díaz, José Luis, "La población chalchihuiteña del Valle de Guadiana", en *Historia de Durango, época antigua*, J.L. Punzo y H. Mari-Areti Hers (eds.), pp. 210-231, UIED, México, 2013.
- "Revisando la arquitectura en el valle de chalchihuiteña Guadiana, Durango. El caso del sitio arqueológico de la Ferrería", en *Cuicuilco*, pp. 283-303, septiembre-diciembre, 2016
- Punzo, José Luis y Ángel Ramírez Luna, "Contributions to Mesoamerican Settlement Chronology in the Sierra Madre in Durango", documento presentado en la *73th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Vancouver, 2008
- Punzo Díaz, José Luis, Bridget Zavala, Iziar Martínez, Sahira Rincón, David Muñiz, Yanin Arenas, Nora Rodríguez, Nancy Domínguez y Paulina Esparza, *Informe técnico de las investigaciones arqueológicas del área centro-oeste de Durango*, manuscrito en el Archivo Técnico en la Coordinación Nacional de Arqueología, México, 2006.
- Punzo, José Luis, Sahira Rincón, David Muñiz y Diego Estrada, *Informe técnico de las investigaciones arqueológicas del área centro-oeste de Durango*, manuscrito en el Archivo Técnico en la Coordinación Nacional de Arqueología, México, 2007.
- Punzo, José Luis, Ana Murguía, David Muñiz, Diego Rangel, Berenice Jiménez and Gabriela Mejía, *Informe técnico de las investigaciones arqueológicas del área centro-*

- oeste de Durango*, manuscrito en el Archivo Técnico en la Coordinación Nacional de Arqueología, México, 2008.
- Punzo, José Luis, David Muñiz, Cinthya Vidal, Emmanuel Gómez y Meztli Hernández, *Informe técnico de las investigaciones arqueológicas del área centro-oeste de Durango*, manuscrito en el Archivo Técnico en la Coordinación Nacional de Arqueología, México, 2009.
- Punzo, José Luis, *Informe técnico de las investigaciones arqueológicas del área centro-oeste de Durango*, manuscrito en el Archivo Técnico en la Coordinación Nacional de Arqueología, México, 2010.
- Rangel Estrada, Diego Antonio, "Identificación de Zoomorfos en los Materiales Arqueológicos de la Cultura Chalchihuites, Rama Guadiana", tesis inédita, ENAH, México, 2014.
- Rapoport, Amos, "Some Aspects of the Organization of Urban Space", en *Response to Environment*, no. 18, pp. 122-139, 1967.
- House Form and Culture*. Prentice-Hall Foundations of Cultural Geography Series Foundations of cultural geography, Michigan, 1969.
- Human Aspects of Urban Form Towards a Man-Environment Approach to Urban Form and Design*, Wheaton y Exeter, Londres, 1977.
- 2003 *Cultura, arquitectura y diseño*, ediciones de la Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- Reyes Valdez, Antonio, "Pimas, pápagos y tepehuanes. Relación lengua-cultura entre los pueblos tepimanos del noroeste de México y el suroeste de los Estados Unidos", tesis inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2004.
- Sandoval Mora, Cindy Cristina, "La aplicación de la petrografía en la caracterización y proveniencia de las cerámicas chalchihuiteñas de las Ramas Guadiana y Súchil del sitio Arqueológico La Ferrería en Durango", tesis inédita, Universidad Autónoma de San Luis, México, 2011.
- Smith, Michael, "Form and Meaning in the Earliest Cities: A New Approach to Ancient Urban Planning", en *Journal of Planning History*, vol. 6, no. 3, 2007, pp. 3-47.
- Stark, Barbara, "Ancient Open Space, Gardens and Parks: A Comparative Discussion of Mesoamerican Urbanism Making ancient cities", en *Space and place in early urban societies*, Andrew T. Creekmore III y Kevin D. Fisher (eds.), University of Northern Colorado, University of British Columbia, 2015.
- Tilley, Christopher, *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Oxford Berg, Oxford, 1994.
- The Materiality of Stone: Explorations in Landscape Phenomenology*, Oxford Berg, Oxford, 2004.
- Tsukada, Yoshiyuki, "Grandes Asentamientos Chalchihuiteños de la Sierra Madre Durengueña. Estudio Comparativo entre Cañón de Molino y Hervideros", en *La sierra tepehuana. Asentamientos y movimiento de población*, Chantal Cramausel y Sara Ortellí (coords.) El Colegio de Michoacán-UNED, México, 2006, pp. 45-56.
- Tuan, Yian-Fu, *Space and Place. The Perspective of Experience*, Arnold, London, 1977.

- Vidal Aldana, Cinthya Isabel, "El intercambio en el noroccidente prehispánico. La relación entre la Rama Guadiana de la tradición Chalchihuites y la tradición Aztatlán", tesis inédita, ENAH, México, 2011.
- Zavala Moynahan, Bridget, "Proyecto arqueológico Sextín: resultados preliminares de la primera temporada de campo 2008", en Marie-Areti Hers y José Luis Punzo Díaz (eds.), *Historia antigua de Durango*, Instituto de Investigaciones Históricas, UIED, México, 2013.